

Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana

O juvenil no étnico. Migração juvenil indígena na sociedade mexicana contemporânea

The youthful in the ethnic. Youthful indigenous migration in the Mexican contemporary society

Maritza Urteaga Castro Pozo*

Resumen

El tema de la juventud indígena no ha sido central en la investigación antropológica ni social. Entre las razones de este desentendimiento, está la no existencia, sino hasta épocas muy recientes de un periodo etario que pudiera ser reconocido por la etnia bajo estudio como diferenciado de la infancia y la adultez. Entre las *dislocaciones* más importantes que caracterizan la complejidad actual mexicana están los flujos migratorios que tienen entre sus protagonistas a los(as) miembros más jóvenes de diferentes etnias. Además de la transformación poblacional de regiones urbanas y rurales, la migración indígena es productora de juventud entre los grupos étnicos rurales y entre las *etnias del desplazamiento* en la ciudad. El texto indaga por las formas de construcción juvenil étnicas en tres momentos. El primero propone abordajes teórico metodológicos para el estudio de los jóvenes indígenas contemporáneos en la perspectiva de construir una antropología de frontera. El segundo aborda *lo juvenil rural indígena* a partir de una revisión de la literatura etnográfica. Trata de las condiciones de su producción, de cómo la etnografía ayuda a identificar la heterogeneidad de situaciones que no pueden ser generalizables y de las imágenes juveniles emergentes: el *joven migrante*, el *estudiante indígena* y los *jóvenes tradicionales*. El tercero contiene una propuesta metodológica para el abordamiento de *lo juvenil indígena migrante en la ciudad* que intenta dar cuenta de las vidas de los jóvenes como experiencias de participación en la transición del ciclo de vida, más que como zonas de exclusión.

Palabras claves

Juventud indígena; migración; paisajes étnicos; zonas fronterizas

Resumo

O tema da juventude indígena não tem sido central na investigação antropológica nem social. Entre as razões deste desentendimento está a inexistência, exceto em épocas muito recentes, de um período etário que pudesse ser reconhecido pela

* Profesora investigadora de la División de Posgrados, Escuela Nacional de Antropología e Historia (Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH. México. D.C.). Entre sus publicaciones más importantes están: *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano* (1998), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (2004) en co-coordinación con José Antonio Pérez Islas. Email: maritzaurteaga@hotmail.com.

etnia que se investiga, como diferenciado da infância e da fase adulta. Entre os *deslocamentos* mais importantes, que caracterizam a complexidade mexicana atual, estão os fluxos migratórios que têm entre seus protagonistas os membros mais jovens de diferentes etnias. Além da transformação populacional de regiões urbanas e rurais, a migração indígena é produtora de juventude entre os grupos étnicos rurais e entre as *etnias transladadas* na cidade. O texto indaga pelas formas de construção juvenil étnicas em três momentos. O primeiro propõe abordagens teórico-metodológicas para o estudo dos jovens indígenas contemporâneos na perspectiva de construir uma antropologia de fronteira. O segundo aborda *o juvenil rural indígena* tomando por base uma revisão da literatura etnográfica. Analisa as condições de sua produção, de como a etnografia ajuda a identificar a heterogeneidade de situações que não podem ser generalizáveis e das imagens juvenis emergentes: *o jovem migrante*, *o estudante indígena* e *os jovens tradicionais*. O terceiro contém uma proposta metodológica para o acercamento do *juvenil indígena migrante na cidade* que intenta dar conta das vidas dos jovens mais como experiências de participação na transição do ciclo de vida, que como zonas de exclusão.

Palavras-chave

Juventude indígena; migração; paisagens étnicas; zonas fronteiriças

Abstract

Although the matter about ethnic groups has been a traditional topic in Mexican anthropology, ethnic youth has not been the main focus in social or anthropological research. Among the reasons for this lack of concern lies the non existence, at least until recently, of an age period that could be recognized, under study by the ethnic society, as differentiated between infancy and adulthood. Here I cover the recent formation and recognition of an age group that can be labeled as youth among the ethnics of displacement in Mexico City. I also ask myself about the contributions that these ethnic juvenile experiences make to the concepts of youth in the contemporary world.

Keywords

Indigenous youth; migration; ethnic sceneries; border zone

Si bien la temática indígena ha sido un tema recurrente y tradicional en la antropología mexicana, el tema de los jóvenes indígenas no ha sido central en la investigación antropológica ni social, por lo menos así lo señala una revisión de la literatura etnográfica sobre los pueblos indios de México producida entre los años 50 y mediados de los 90. Son varias las razones de este desentendimiento, entre ellas, *la no existencia*, sino hasta épocas muy recientes, de un periodo etario que pudiera ser reconocido por la sociedad étnica bajo estudio como diferenciado de la infancia y de la adultez.

En el marco de los vertiginosos y dislocantes cambios de los últimos treinta años en las dimensiones económica, tecnológica, social y cultural de la sociedad mexicana que modifican sustantivamente las vidas diarias de las personas, y en especial las de los/as jóvenes, se registran cambios en la cantidad y calidad de los estudios y aproximaciones al tema de los y las jóvenes indígenas. Éstos demuestran el creciente interés de jóvenes antropólogos en este nuevo fenómeno: *la emergencia de algo que puede denominarse período juvenil entre la población étnica que habita en los pueblos como en las ciudades*. Cuatro son las grandes transformaciones socio culturales - homologables a condiciones sociales de producción – que han posibilitado la emergencia de este sujeto joven: el peso demográfico actual de los jóvenes en la sociedad mexicana (censos 1990; 2000 y 2005); los flujos migratorios de fin de siglo XX a nivel local, nacional e internacional, en los cuales el peso y la significación de los y las jóvenes mestizos e indígenas en la construcción de la denominada *cultura migrante* es fundamental; la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria o la introducción de la (tele) secundaria en zonas y pueblos indios, cuya significación está siendo estudiada desde la etnografía; y las estrechas relaciones entre la televisión y la radio y las diversas poblaciones étnicas en zonas rurales como urbanas - fenómeno no estudiado aún por la antropología.

Para una antropología de frontera: jóvenes, indios y migrantes

Nos hallamos frente a un poderoso reto intelectual desde el campo de la antropología de la juventud. Varios supuestos clásicos de la disciplina – conceptos “cerrados”, coherentes, únicos y compartidos de cultura, etnia, comunidad y las consecuentes representaciones que se construyeron sobre los pueblos indios, entre otras razones - son obstáculos importantes a enfrentar para, primero, *visibilizar* al sujeto emergente, *lo juvenil étnico*, y construir una *mirada fresca* sobre lo que se abre como uno de los ámbitos contemporáneos más importantes del estudio sobre lo juvenil. El reto de una antropología contemporánea es iluminar *los procesos de cambio e inconsistencia internas, los conflictos y las contradicciones* y la movilidad de los sujetos étnicos contemporáneos, la temática *jóvenes indígenas migrantes* impulsa a movernos entre fronteras y hacer de esta área fronteriza – dentro de las zonas de diferencia al interior y entre culturas – el centro de nuestra indagación sobre las posibles “nuevas etnicidades” (Bucholtz, 2002). Las condiciones de emergencia de lo juvenil étnico en áreas rurales y

urbanas posibilitan la construcción de una zona teórica que Rosaldo (1991) denominaría como *fronteriza* en la sociedad contemporánea. Zonas caracterizadas por su “porosidad”, heterogeneidad, cambio rápido, movimiento, el prestar y pedir intercultural y empíricamente “saturadas de desigualdad, poder y dominación” (Rosaldo, 1991); emplazadas tanto “dentro y entre” las comunidades/culturas “homogéneas”, más que en lugar de ellas (Amit Talai, 1995). Aquellas fuerzan nuestra alertitud teórica frente a la reemergencia y/o resignificación de lo “viejo” en las nuevas circunstancias sociales y culturales en las que viven y participan de manera importante los protagonistas juveniles.

Desde el campo transdisciplinario de estudios sobre lo juvenil, toca iniciar las indagaciones sobre la especificidad de la juventud que se está formando en muchos grupos étnicos – desde las condiciones sociales de su emergencia y desde las percepciones sociales indias sobre este segmento etario – bajo el paradigma del agenciamiento juvenil. Se trata de radicalizar la mirada del objeto “jóvenes indios y migrantes” emplazándolo en sus variados lugares - zonas contemporáneas transfronterizas entrecruzadas por líneas múltiples como preferencia sexual, género, clase, generación, nacionalidad, política, vestido, gustos musicales, etcétera - desde los cuales está participando activamente en el cambio cultural y social en curso. *Zonas fronterizas* que no son transicionales, sino “sitios de producción cultural creativa que requieren de investigación” (Rosaldo, 1991) a través de metodologías novedosas que den cuenta de las vidas de los jóvenes *como experiencias de participación en la transición del ciclo de vida, más que como zonas de exclusión* (James, 1995). Necesitamos, como sostienen Caputo (1995) y James (1995), ingresar las voces de los jóvenes y niños indios protagonistas de este momento histórico, reconociendo “el presente de la juventud y la importancia de los jóvenes y niños como gente importante de ser estudiada en sus propios términos y no sólo como receptores de las enseñanzas adultas”, esto es, activamente comprometidos en la producción – adquisición y construcción - de un conocimiento de lo que ellos/as interpretan de la sociedad que viven. Rescatando la actitud teórica de Margaret Mead (1973) quien interroga desde *la realidad de la información recolectada en campo* la validez de la generalización de una definición de juventud construida por las entonces disciplinas y posturas teóricas hegemónicas en el estudio de las sociedades occidentales, considero pertinente preguntar por las formas de construcción juvenil entre

indígenas en áreas rurales y en las ciudades, fenómeno al que ubico entre los cambios socio culturales más importantes del México contemporáneo.

Lo juvenil rural indígena

Los escasos, aunque ricos, estudios sobre lo “juvenil rural indígena” se sitúan dentro y entre las etnias en sus lugares de origen y en sus articulaciones con áreas rurales y urbanas, culturas regionales, nacionales e internacionales a través de la migración y otros procesos socio culturales, e iluminan distintos y flexibles procesos en curso y a unos actores juveniles emergentes – *jóvenes indígenas* – creativamente implicados con diversos escenarios entre los que fluyen constantemente. Ellos identifican claramente cuatro condiciones de producción de las juventudes emergentes, que considero como los principales *ángulos para observar y problematizar la emergencia de la juventud indígena como una institución social que hoy existe en los pueblos rurales más allá de cualquier actividad de cualquier joven en particular*. Migración, educación secundaria y medios masivos de comunicación construyen esta etapa juvenil en las sociedades rurales indígenas contemporáneas; aunque la migración es determinante en este proceso (Pérez Ruiz, 2002; Pacheco, 2002, 2003; Meneses Cárdenas, 2002; García Martínez, 2003; Ortiz Marín, 2002; Martínez C. y Rojas, 2005). Pérez Ruiz (2002) vincula el peso demográfico de los jóvenes y niños entre la población indígena o de habla indígena – basándose en el censo del año 2000, observa que por cada cien hablantes de lenguas indígenas, 29 son jóvenes entre 15 y 29 años de edad y 24 son niños entre 5 y 14 años¹ – y las características de las actuales olas migratorias, sus rutas, quiénes son los que migran, los objetivos de los migrantes y la intensidad y velocidad del proceso actual. Según la investigadora, los movimientos migratorios de la población indígena han traído cambios fundamentales en sus vidas, como la transformación de sus patrones de asentamiento, que de rurales hoy tienden a la *urbanización* - el censo general de población del 2000 revela que 3.6 millones de indígenas viven en zonas rurales, mientras que en las urbanas habitan 2.4 millones – y la *centralización* – tres ciudades concentran la mayor cantidad de

¹ El asunto de las cifras en cuanto a la población indígena en México es un tema controvertido. Hay muchas fuentes y maneras de contarlos, pero ninguna de ellas da un número totalmente confiable al respecto. En cuanto a los jóvenes, también sus cifras son variables. Mientras el censo de población del 2000 señalaba la existencia de 1'700,000 jóvenes indígenas (alrededor de un millón en zonas rurales indígenas y 700,000 en las ciudades), la CONAPO sostenía para el 2000, que existían 4.47 millones de jóvenes indígenas: 40.6% tenían entre 12 y 17 años de edad (rango de edad que otras fuentes consideran aún como niñez); 33.5% entre 18 y 23 años y 25.8% tenían entre 24 y 29 años de edad.

migrantes indígenas: el Distrito Federal y su zona metropolitana, Monterrey y Guadalajara. Ellas y otras 106 áreas en el país con ciudades dinámicas económica y culturalmente – con mayores posibilidades de empleo y estudio – son las que atraen a la población joven expulsada de las regiones indígenas en las que persisten condiciones de mayor exclusión de los índices de bienestar social (Pacheco, 2003).

Los estudios señalan la vinculación estrecha entre intensificación del deterioro de las bases materiales de arraigo en las comunidades y flujo migratorio de zonas indígenas, aunque también iluminan etnográficamente contextos socioeconómicos y culturales particulares, revelando la compleja diversidad social en la que se están construyendo los jóvenes indios en el espacio rural contemporáneo y la imposibilidad de generalizar u homogenizar la diversidad de formas de ser joven rural en gestación. Como el caso de Coyutla, comunidad indio mestiza rural de Veracruz ubicada en la región del Totonacapan, cuya salida a la crisis agraria de los años 80 le permitió fortalecerse como centro político y económico rector en la región, dotando a su población de una infraestructura de escuelas de educación media y media superior, alumbrado público y alcantarillado, oficinas gubernamentales, centro de salud, etcétera, a la que tienen acceso los indígenas. Educación escolar y migración han permitido cuestionar la barrera entre *lo mestizo* y *lo indio* (totonaca) en la población y la aparición de la juventud coyutleca indígena; ambas condicionan los tipos de migración y de migrantes, en tanto son percibidas por los jóvenes como recursos fundamentales para lograr un espacio, una posición, un futuro que las condiciones económicas les niegan. Están los(as) que “salen a trabajar” en los corredores industriales del centro del país (albañiles, cargadores, vendedores callejeros o empleados y obreros en fábricas) y “los que migran para estudiar” (en la universidad) con apoyo familiar o combinando trabajo y estudio en diferentes ciudades como Tuxpan, Poza Rica, Xalapa, Veracruz o el Distrito Federal (García Martínez, 2003:96-99). La percepción de los *chogotg* (jóvenes) que se quedan en la comunidad de Pajapan, Veracruz, expresa un horizonte de deterioro, contracción y carencia para las nuevas generaciones de campesinos jóvenes que emergen con *la prolongación del tiempo de su residencia en la unidad paterna a la “espera de obtener recursos económicos para poder construir su propia unidad”* y ello sólo se logra migrando (Ortiz Marín, 2002). *Una de las particularidades de ser joven rural en la*

actualidad es “asumir la aventura de la migración” a fin de concretizar la “percepción subjetiva de éxito” basado en el consumo de productos que responden a nuevas necesidades (Pacheco, 2002 y 2003), vinculadas a la nueva *cultura migrante* en la que participan activamente los jóvenes que se van como los que quedan.

La educación escolarizada y sobre todo la introducción de la Telesecundaria en muchos poblados, da contenido concreto al *estatus etéreo joven* (Meneses C., 2002) como “periodo reciente marcado en términos biológicos por la pubertad y en términos sociales con la interrupción del tránsito del estado infantil al adulto de acuerdo a la trayectoria vital totonaca” que se caracteriza por “el desempeño de actividades – como la educación media superior - *que resultan incompatibles con el matrimonio tradicional campesino*” (García Martínez, 2003), postergando “las relaciones matrimoniales, alargando la estancia de los individuos en la etapa de la juventud y obligándolos a *resignificarla*” (Martínez C. y Rojas, 2005). Este último punto me parece vital para realmente hablar de la constitución de *lo juvenil rural*, Meneses Cárdenas (2002) observa que en Cieneguilla (Oaxaca) la *telesecundaria* no sólo representa un centro para estudiar y prepararse, sino un espacio donde los jóvenes adquieren un estilo y un *status*, al pasar un tiempo de su vida compartiendo espacios, juegos, ocio, alegrías, tristezas y muchos otras situaciones que los articulan como *subgrupos dentro de la comunidad*, conformando estilos juveniles particulares. Existen los “*jóvenes tradicionales*”, solteros que no van a la escuela ni han migrado; los “*estudiantes de la telesecundaria*” y “*los migrantes*” (entre los que hay estilos como los *cholos*). La escuela en la región del Totonacapan cumple el papel de ser condición de una identidad juvenil, la del *estudiante indígena*; y en Pajapan la “educación formal toma un nuevo significado libertador, ya que ofrece *status* y posibilidades de sociabilidad inmediatas de pertenecer a una cultura joven”, en tanto “constituye un espacio novedoso que incrementa las relaciones con otras personas de su edad” (Martínez y Rojas, 2005).

La presencia de los *medios de comunicación* y su fuerte vínculo con la “invención de juventud” entre los pueblos indios electrificados sólo es nombrada por estos estudios. La relación que los jóvenes de estas *zonas fronterizas* establecen con la radio y la televisión es un pendiente en los estudios antropológicos. Me atrevo, sin embargo, a formular algunos planteamientos en torno a esta relación. Considero a la televisión y la

radio como portadoras de imágenes y mensajes que ofrecen *modelos de conducta* más urbanos respecto a temas sensibles como las relaciones amorosas, el cortejo, el noviazgo, el matrimonio, la sexualidad, los nuevos papeles femeninos y otros, que dotan a los jóvenes de herramientas para cuestionar y negociar con las creencias y costumbres de las generaciones anteriores. Sobre todo, son vehículos de ciertos repertorios de símbolos de la cultura juvenil – de la música a la moda – con los cuales interactúan cotidianamente, creando con ellos lenguajes, presencias (máscaras) y escenografías con las que se comunican entre ellos como jóvenes rurales (los que están y los que se van y regresan) y se hacen visibles como actores sociales frente a las generaciones anteriores.

Una presencia identificada en la escuela secundaria es la de *las jóvenes rurales indígenas*. A pesar de las reticencias de los padres, la obligatoriedad de la secundaria ha visibilizado la emergencia de las jóvenes indígenas como actor con mayor individualidad, poder de elección y decisión, reconocimiento social que es negociado palmo a palmo. En Pajapan, la escuela es el único medio para la joven rural que le permite estar incluida en la sociedad y participar en su comunidad; también es un espacio para jugar (basket, voleibol), bailar, pasear - estar con amigas y amigos, y realizar prácticas que mujeres de generaciones anteriores ni siquiera imaginaron. El sistema pedagógico les ha brindado una ampliación de horizontes y la posibilidad de diseñar novedosas expectativas en cuanto a su futuro, en algunos casos seguir estudiando el bachillerato o la universidad, o migrar para trabajar en otros lugares, pero es también un espacio de tensión y conflicto con los valores y representaciones femeninas de las culturas parentales étnicas. En la ciudad esta situación se tensa y complica particularmente para ellas (Martínez C. 2002; Martínez C. y Rojas C., 2005).

Propuesta para un estudio de lo juvenil indígena migrante en la ciudad²

A finales del año 2004 inicié una primera exploración a los denominados jóvenes indígenas migrantes en la ciudad de México, que terminé en abril de 2006 en un Taller reflexivo en torno a tres ejes: lo juvenil, lo étnico y lo migrante³, encontrándome con una

² Aquí trato sólo los planteamientos de un estudio sobre los jóvenes indígenas migrantes en la ciudad de México y su zona conurbada realizado para la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) entre 2004 y 2006, el espacio sólo me permite ilustrar algún resultado.

³ Entre los meses de octubre a diciembre de 2004, se elaboró un primer diagnóstico situacional de la población en el área metropolitana: se realizaron 11 entrevistas a jóvenes indígenas migrantes (8 hombres, 3 mujeres) de diferentes partes del país ubicados en espacios públicos y algunas organizaciones indígenas, además de otras entrevistas a adultos migrantes y observaciones sistemáticas a sus prácticas culturales y

gran y compleja heterogeneidad. Desde mi primera incursión en el campo de asfalto, sentí que abría una “caja de Pandora”, pues la categoría englobadora, “jóvenes indígenas migrantes” era una etiqueta bajo la cual jóvenes, hombres y mujeres, de diferentes *etnias del desplazamiento*⁴ viven situaciones muy diversas, en condiciones muy desiguales, e *imaginan nuevas y variadas vidas posibles para sí y los otros* (Appadurai, 2001). Las preguntas con las que me acerqué al objeto fueron un tanto diferentes a las planteadas por investigadores que se habían ya acercado a esta temática e intentaron explorar *lo juvenil, lo étnico y lo migrante* desde la perspectiva de los jóvenes: ¿quiénes eran, cómo vivían y percibían su presente y cómo la estaban haciendo en la ciudad? Teóricamente me aproximé a esta realidad desde una perspectiva que enfatiza la *agencia juvenil*, que en este caso, partía por dejar de pensar a los *jóvenes indios* como receptáculos pasivos del conocimiento, las características culturales y los roles adquiridos en sus etnias de origen (como en las etnografías clásicas) o como totalmente enredados en los valores individualistas de la sociedad mestiza y moderna; y emplazarlos en sus interacciones (adaptación, negociación, conflicto y préstamos recíprocos) con los tres escenarios socio culturales en la construcción de lo juvenil - la cultura hegemónica, las culturas parentales y las generacionales⁵ - “en sus propios términos”, esto es, “activamente involucrados en la construcción de sus propias vidas sociales, las vidas de aquellos alrededor suyo y de las sociedades en las que viven” (Caputo, 1995:28). En ese sentido, seleccioné aquellas situaciones que los actores viven en las múltiples “zonas fronterizas” de las que se compone su cotidiano y las percepciones sobre ellas: ¿qué significa *vivir entre fronteras*

sociales en espacios públicos. En abril de 2006 se realizó el “Taller de Intercambio de Experiencias para Jóvenes Indígenas Migrantes en la ciudad de México”, en donde 35 jóvenes (mitad mujeres, mitad hombres) exploraron la condición juvenil migrante indígena. Si bien la convocatoria fue abierta, sólo asistieron jóvenes estudiantes predominantemente universitarios y profesionistas.

⁴ Con “etnias del desplazamiento” refiero a los miembros de etnias en migración, fenómeno que Mora, Durán, Corona y Vega (2004) definen “como el *desplazamiento territorial*, orientado al cambio residencial de los grupos sociales, con el fin de mejorar su calidad de vida”.

⁵ (1) Las instancias exploradas en relación con la cultura hegemónica fueron: escuela, sistema productivo y laboral, ejército, medios de comunicación, órganos de control social, migración. (2) En las culturas parentales fueron exploradas algunas normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes, sin limitarme a la relación entre *padres e hijos*, incluí un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes al interior de la familia y las redes de parentesco, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas (organizaciones indígenas), etc. (3) En las culturas generacionales exploré redes amicales y de sociabilidad horizontal que los jóvenes indígenas podrían haber construido en la escuela (primaria, secundaria, preparatoria, universidad) y otros intersticios de las instituciones de las culturas de origen como de la cultura hegemónica.

– la escuela básica, la universidad, el empleo, la migración, las iglesias, las relaciones interétnicas, los medios masivos de comunicación e información, etc. – y desde *posiciones de frontera* - ser joven, ser indígena y ser migrante?⁶ En estos ámbitos además, gran parte de interacciones son *situacionales* y pesan sobre el caminar de los protagonistas de las zonas fronterizas. No fueron preguntas fáciles de responder ni por los/as jóvenes ni por mí, sus respuestas no se encuadraron ni en una cultura ni en la otra, sino que estaban en proceso de construcción entre todos esos ámbitos.

La primera parte de este estudio reveló una gran diversidad de situaciones en las vidas de los jóvenes. Entre los once entrevistados había – entre hombres y mujeres – estudiantes, trabajadores, estudiantes y trabajadores y profesionistas con edades muy disímiles (los mayores entre 29 y 30 años; un grupo intermedio entre 20 y 25 años y los más pequeños entre 13 y 14 años). Me encontré con comerciantes ambulantes de artesanías y café, trabajadoras domésticas, albañiles, abogados y estudiantes universitarios. No sólo provenían de etnias muy distintas (triqui, mixteca, otomí, tzental, zapoteca, purépecha), con períodos de arribo muy diversos, algunos llegaron siendo niños y otros ya jóvenes, y los había nacidos en el Distrito Federal. Algunos vivían con sus familias en los predios étnicos del centro de la ciudad, otros vivían entre ciudadanos (en sus casas familiares, como en las casas de las familias para las que trabajaban) y otros de manera independiente con sus propias familias o de allegados con parientes. Algunos estaban muy “amarrados” a sus etnias de origen y otros muy alejados de las mismas, aunque todos estaban vinculados a sus familias. La segunda parte del estudio – cuando se realizó el Taller de Intercambio – convocó a una gran diversidad de estudiantes (en su mayoría universitarios, pero también secundarios y preparatorianos) y profesionistas jóvenes. Antropología, etnohistoria, lingüística, historia, geografía, filosofía, comunicación, música, artes plásticas, eran las carreras cursadas en la ciudad. Y entre los profesionistas encontré abogados, enfermeras, politólogos y administradores públicos. Los treinta y cinco asistentes al Taller tenían una edad promedio de 22 años. La mayor parte de ellos y ellas pertenecen a grupos étnicos, pero también estuvieron presentes

⁶ Posiciones construidas desde el trabajo en campo que refieren a las experiencias y las visiones que los jóvenes tienen con estos términos y a las que he decidí denominar “fronterizas” porque dan cuenta de la tensión que se experimenta entre *un estar y/o no estar fuera de lugar*.

quienes no se auto adscribieron a etnia alguna. A pesar de su pertenencia universitaria, sus respuestas a los temas planteados fueron muy heterogéneas, expresando experiencias de vida muy diferentes y posicionamientos étnicos, de clase y de género desiguales. La heterogeneidad de sus vidas me presentó un fuerte reto en términos de su representación etnográfica. ¿Cómo representar una pequeña parcela de esa rica diversidad sin terminar encasillándolos en totalidades (pueblos, comunidades o localidades) o levantando estereotipos juveniles indígenas en la ciudad? Para dar salida a mis dilemas de representación, opté por usar la propuesta analítica “paisaje étnico” de Appadurai (2001) refiriéndose al paisaje de personas y grupos “en movimiento”, en tanto me permitía presentar y confrontar las diferentes *percepciones y perspectivas* juveniles encontradas en campo – producto de las “variaciones en la posición y situación” de los protagonistas -, ingresar “el conjunto de voces diversas y opuestas” de que está compuesta la categoría jóvenes indígenas migrantes, evitando homogenizarlos cultural y socialmente; y revelar algunos aspectos controvertidos sobre la reagrupación de los indígenas migrantes, la reconstrucción de sus vidas, la reconfiguración de sus proyectos étnicos, así como de la resignificación de su juventud en la ciudad.

Es difícil resumir en este breve espacio el complejo y denso entramado de significaciones que esta heterogeneidad joven e indígena en la ciudad experimenta en su interacción cotidiana con diversos ámbitos/campos de la vida social y con diversos actores, dándose salidas múltiples. Precisamente, la heterogeneidad de sus vidas me presentó el segundo reto teórico: su representación etnográfica. La cuestión de la representación no es una cuestión retórica, construye al objeto, en este caso, a esa diversidad del sujeto indios jóvenes y migrantes en la ciudad, con su abanico de situaciones de vida - no limitadas a tipologías y correlaciones cuyo valor heurístico radica en ubicar a los sujetos dentro de mayorías y minorías nacionales con las que comparten algunas variables. Así, por ejemplo, entre las situaciones más críticas que viven la totalidad de los jóvenes bajo estudio en su relación con la cultura hegemónica están la de cuestión del empleo (escaso, mal pagado, sin beneficios ni prestaciones, últimos escalones) y la escolaridad (acceso restringido, falta de oportunidades), situación de indefensión que comparten con la mayoría de la población joven mexicana (ENJ, 2000; ENJ, 2005). Sin embargo, los análisis micro y relacional dieron cuenta de las redes

familiares y comunitarias étnicas de apoyo para insertarse laboral y culturalmente en la ciudad que las generaciones anteriores de migrantes construyeron y que funcionan como fuentes de recursos y de empleo tanto para los indígenas pobres como para los que no lo son. Redes que, aún con sus limitaciones, son una “opción que permite mejorar paulatinamente, o en el peor de los casos, por lo menos sobrevivir”, pues pertenecer a ellas es mucho mejor que no contar con alguna. Situación que padecen los jóvenes indios recién egresados de la universidad, pertenecientes a etnias de “reciente migración”⁷, quienes viven su experiencia laboral en la ciudad como “multiusos” dentro de un horizonte cerrado en opciones. Para muchos jóvenes de las nuevas generaciones altamente escolarizadas (algunos con maestrías y doctorados) esas mismas redes dejan de serles útiles para acceder a mejores puestos de trabajo y al logro de las nuevas expectativas generadas. Este pequeño sector ilustrado está utilizando con mucho éxito la vulnerabilización de la condición indígena por parte del gobierno federal y los gobiernos estatales a través del acceso a becas en programas de educación superior⁸, sin dejar de pertenecer a las redes étnicas. Sin embargo, la pertenencia a estas redes comunitarias, y a los grupos y cargos de poder y decisión, no se hereda, ni se garantiza simplemente por haber nacido en los pueblos de origen, se gana, se trabaja, se construye asumiendo un *compromiso con la comunidad* a través de la asunción de cargos y otras responsabilidades comunitarias – como *el tequio* –, así como familiares – como “mano vuelta”, “gozona”, “guetza”, que toman diversos nombres en cada pueblo. Para los jóvenes, la asunción paulatina de estos compromisos significa ir haciendo pública su voluntad de pertenencia étnica que posibilita una *forma comunitaria de vida* que “la ciudad no puede ofrecerles” y empezar a asumir que “uno existe gracias a la comunidad”, principio contradictorio al *individualista*, que prevalece en la ciudad, donde “todo existe gracias a uno”⁹. Por otro lado, cumplir con estas obligaciones otorga “derechos sobre la tierra, aún viviendo en la ciudad, siempre y cuando se cumpla con lo anterior” (Ortega,

⁷ Fines de los 80 y durante la década de 1990.

⁸ Maestría en Lingüística Indoamericana (CIESAS y CDI); Maestría en Educación Indígena (UPN); Programa SNA'EL *Saberes* (becas para estudios de posgrado a indígenas en la UNAM, CDI y Gobierno Estado de Chiapas); Programa de becas Ford para estudios de licenciatura y posgrado; además de las actuales universidades indígenas o interculturales, algunas de las cuales operan en Sinaloa, Estado de México, Michoacán y la Huasteca (Pérez Ruiz, 2008: 13).

⁹ De manera interesante los líderes indios más jóvenes ingresan a debatir con las concepciones antropológicas a través de sus páginas en red, como por ejemplo: <http://www.indigenasdf.org.mx/pueblos/21/sistemas-de-cargo-de-los-pueblos-indigenas>. Consultado: 3may2006.

2001). Aquí me encontré con una institución formativa clave en la reproducción cultural de las etnias contemporáneas en México, así como con un aporte fundamental a la construcción de lo juvenil contemporáneo. Socializarse en los principios comunitarios marca una gran diferencia con las maneras modernas de construcción de juventud. Sin embargo, en éstos ámbitos y estructuras étnicas en la ciudad, observé, como otros investigadores (Pérez Ruiz, 2008), ciertas tensiones generacionales entre adultos/ancianos y jóvenes, que responden a las diferentes percepciones y expectativas que cada actor tiene sobre el proyecto de recomposición étnica y la participación de los actores en él. Los primeros, perciben a los *jóvenes migrantes* de manera ambivalente, como sostén importante para la comunidad (esperanza) y, a la vez, como fuentes del cambio (temor); mientras los jóvenes con una mayor educación y más tiempo en la ciudad tienen expectativas y demandas en su presente que no pueden ser satisfechas en el marco actual (y ancestral) de las relaciones de poder comunitarias sin que algo de esas relaciones se transforme en beneficio de la continuidad y la reproducción de los mismos pueblos étnicos. Algunos sostuvieron que dentro de sus comunidades, los jóvenes no contaban, tenían voz, pero no voto¹⁰.

¿Cómo nos construimos como identidad sin territorio? – preguntó a modo de reto un líder joven a otros participantes del Taller, tocando el tema clave del siglo XXI, la desterritorialización como lugar central desde el cual reconfigurar su etnicidad. A lo largo de la etnografía intenté revelar los paisajes étnicos que configuran los jóvenes indios en una ciudad como el D.F. Paisajes hechos por el caminar de unos actores jóvenes desterritorializados en el México contemporáneo que confrontan desde diferentes posiciones y perspectivas la construcción institucional “joven indígena migrante”. Penetré, aún de manera muy exploratoria, este *constructo* que intenta homogenizarlos para revelar las significaciones juveniles de *vivir entre fronteras* y desde *posiciones de frontera*. Ser joven, ser indio y ser migrante son posiciones de frontera en la medida en que los sentidos de los actores sobre estos tres términos están siendo construidos *dentro* de una zona nueva, pero *fuera* de las fronteras de los mundos que hasta hace poco parecían fijos e inmutables y los cuales aún sirven de referentes – aunque no sean los únicos – en la construcción de sus formas de vida. No se vive en un mundo tradicional ni

¹⁰ Taller de Intercambio de Experiencias, abril 2006.

en el mundo posmoderno de los textos europeos, los jóvenes indios y migrantes de este estudio y los jóvenes o adolescentes que empiezan a ser estudiados por otros investigadores en el contexto urbano, no determinan un *adentro o un afuera* por fuera de sus heterogéneas y desiguales condiciones de vida en la ciudad y en sus pueblos de origen. El afuera o adentro está siendo construido sólo como una orientación en el derrotero que hacen cotidianamente los caminantes jóvenes entre las fronteras de esos mundos que están agotándose y los nuevos mundos en los que están ingresando, aunque con sus distancias y precauciones.

Bibliografía

- ANGUIANO, Marina (2002). “Jóvenes huicholes migrantes de Nayarit”. In: *Diario de Campo, Suplemento* n.23, INAH.
- AMIT TALAI, Vered (1995). “Conclusion. The ‘Multi’ Cultural of Youth”. In: AMIT TALAI, V.; WULFF, H. (eds.) *Youth Cultures. A Cross-Cultural Perspective*, London: Routledge.
- APPADURAI, Arjun (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Trilce, FCE.
- BUCHOLTZ, Mary (2002). “Youth and Cultural Practice”. In: *Annual Review of Anthropology*, n. 31.
- CAPUTO, Virginia (1995). “Anthropology’s silent ‘others’: a consideration of some conceptual and methodological issues for the study of youth and children’s cultures”. In: AMIT TALAI, V.; WULFF, H. (eds.) *Youth Cultures. A Cross-Cultural Perspective*. London: Routledge.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000). Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico socio demográfico. México: Autor.
- Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2000 (2002). *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI*. México: IMJ-CIEJ, SEP.
- Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 (2007). *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI*. México: IMJ-CIEJ, SEP.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Ariel (2003). *Juventud indígena en Coyutla: construcción de identidades en el espacio rural*. Tesis para optar el título de Maestro en Antropología Social, México: CIESAS.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Los jóvenes en México*. México, DF: Autor.
- JAMES, Allison (1995). “Talking of children and youth. Language, socialization and culture”. In: AMIT TALAI, V.; WULFF, H. (eds.) *Youth Cultures. A Cross-Cultural Perspective*. London: Routledge.
- MARTÍNEZ CASAS, Regina (2002). “La invención de la adolescencia: las otomías urbanas en Guadalajara”. In: *Diario de Campo, Suplemento* n .23, INAH.
- MARTÍNEZ CASAS, Regina; ROJAS CORTÉS, Angelica (2005). “Jóvenes indígenas en la escuela: la negociación de las identidades en nuevos espacios sociales”. In: *Antropologías y estudios de la ciudad*, año 1, vol. 1.

- MARTÍNEZ CASAS, Regina; LA PEÑA, Guillermo de (2004). “Migrantes y comunidades morales en Guadalajara”. In: YANES, P.; MOLINA, V.; GONZÁLEZ, O. (coords.). *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*. In: http://www.equidad.df.gob.mx/libros/indigenas/seminario_permanente_2004.pdf (Consultado: 9may2006).
- MEAD, Margaret (1973). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires, Argentina: Granica Editor.
- MENESES CÁRDENAS, Jorge (2002). *Juventud, sexualidad y cortejo en una comunidad indígena de Oaxaca*. Tesis para optar el título de Licenciado en Antropología Social. México: ENAH.
- MORA, T.; DURÁN, R.; CORONA, L.; VEGA, L. (2004). “La etnografía de los grupos originarios y los inmigrantes indígenas de la ciudad de México”. In: YANES, P.; MOLINA, V.; GONZÁLEZ, O. (coords.) *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*. In: http://www.equidad.df.gob.mx/libros/indigenas/seminario_permanente_2004.pdf (Consultado: 9/may/2006).
- ORTEGA G., Zosimo (2001). “El derecho triqui de Xuman Li en el medio urbano”. In: *Revista Crítica Jurídica*, n. 18. <http://www.triquis.org/html/modules.php> (consultado 27may2005).
- ORTIZ MARIN, Celso (2002). *Las venas del campo: las tagotg (las jóvenes) y los chogotg (los jóvenes) en la comunidad de Pajapan, Veracruz y sus estrategias de vida*. Tesis para optar el título de Licenciado en Antropología Social, México: ENAH.
- PACHECO, Lourdes (2002). “Jóvenes rurales en México”. In: *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- PACHECO, Lourdes (2003). “El sur juvenil”. In: PEREZ ISLAS, J.A.; VALDÉZ, M. et.alii. *México-Québec. Nuevas miradas sobre los jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública, Office Québec-Ameriques pour la Jeunesse, Observatoire.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena (2002). “Jóvenes indígenas y su migración a las ciudades”. In: *Diario de campo. Suplemento*, n. 23, INAH.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena (coord.) (2008). *Jóvenes indígenas en América Latina y Globalización*. México: INAH.
- ROSALDO, Renato (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo y CNCA.
- URTEAGA CASTRO POZO, Maritza (2007). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Tesis para optar el título de Doctora en Ciencias Antropológicas, México DF: UAM (Tesis doctoral no publicada).
- URTEAGA CASTRO POZO, Maritza (1993). “La música étnica como ritual”. In: *Cuadernos del Norte* 27, año 4, I; y *Cuadernos del Norte* 28, año 4, II.